

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI (ed.), *Roman Turdetania. Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4th and 1st centuries BCE* (Cultural Interactions in the Mediterranean, Volume: 3), Leiden-Boston, Brill, 2019. ISSN: 2405-4771; ISBN: 978-90-04-37340-2 (hardback), 978-90-04-38297-8 (ebook). 256 pp.

La presente obra, que constituye el Volumen 3 de la serie *Cultural Interactions in the Mediterranean*, dirigida en la Editorial Brill por Floris van der Eijnde (Universidad de Utrech), centra su atención en el estudio de la antigua región ibérica de Turdetania, que tanto interés ha suscitado no solo en los autores antiguos, sino en los estudiosos modernos. Última entrega de una prolongadísima nómina de estudios consagrados a esta cuestión, reúne entre sus colaboradores a un granado corpus de especialistas de primer nivel en el estudio del Occidente antiguo, y en concreto de la Península Ibérica. El análisis de la región objeto de examen va mucho más allá de ofrecer una simple idea sobre su pasado y su debatida localización geográfica, y se interesa por otros aspectos diversos del problema: qué fue realmente la Turdetania romana, cuáles fueron sus antecedentes histórico-arqueológicos, a qué cultura arqueológica responde y si realmente existió tal y como nos lo han transmitido los autores antiguos. A lo largo de los capítulos podemos apreciar cómo se abordan los temas tratados, estrechamente vinculados todos a la columna vertebral de este compendio de diez capítulos: la definición geográfica, étnica e histórica de eso que comúnmente se llama Turdetania, combinando la exégesis textual, el análisis de la cultura material y la crítica historiográfica.

Abre sus páginas un *Preface* (pp. VII-XVI) elaborado por el editor: el Prof. Gonzalo Cruz Andreotti (Universidad de Málaga). Se hace un repaso a la historiografía sobre la romanización y la imagen de la Turdetania, dos caras de la misma moneda. Y todo ello en torno a una serie de ideas fundamentales: el peso de Estrabón en la construcción de una Turdetania ideal plenamente romana ya desde la Antigüedad; la importancia de Schulten en reproducir y amplificar esta idea en la historiografía contemporánea, haciéndola heredera directa del mítico Tarteso; y

los cambios que se producen en las décadas de los 60 y los 70 a partir de la multiplicación del hallazgo de materiales arqueológicos. En este sentido, las hipótesis irán por dos vías: los que siguen defendiendo que estas poblaciones indígenas sufrieron una aculturación con la llegada de Roma tras el fin de las guerras púnicas, convirtiéndose en este caso Turdetania en una región completamente adaptada al mundo romano; y los que mantienen la idea de una posible hibridación de las comunidades “indígenas” (púnicos, fenicios, griegos o poblaciones anteriores denominadas locales) con el componente romano recién llegado, como evidencia de una cultura material heterogénea antes y después de la llegada de Roma. Concluye el *Preface* con una breve descripción de los capítulos que componen el volumen, a modo de preámbulo, a lo que sigue una lista de *Figures and Tables* (pp. XVII-XIX) y una muy útil información pormenorizada sobre cada uno de los participantes (*Notes on Contributors*, pp. XX-XXIII).

Tras estos apartados introductorios viene una interesante relación de diez capítulos. Inicia la serie *Strabo and the Invention of Turdetania* (Gonzalo Cruz Andreotti, pp. 1-12). Focaliza su interés en la cuestión de la localización de Turdetania en el Valle del Guadalquivir según Estrabón (que a su vez se basa en fuentes antiguas, como Estesíocoro, Heródoto, Eratóstenes, Polibio, Artemidoro, Posidonio, etc.). Para él Turdetania, aparte de su localización en el Valle del Guadalquivir, albergó una población homogénea, que puede ser el resultado de la descendencia del pueblo mítico de Tarteso, convirtiéndose esta región en el estado más perfecto e idílico hasta la llegada de Roma a la Península Ibérica. Por lo tanto, podríamos decir que es con Estrabón cuando se elabora la imagen más completa e idealizada de una Turdetania romanizada.

Sigue a continuación *Historians vs Geographers: Divergent Uses of the Ethnic Name Turdetania in the Greek and Roman Tradition* (Pierre Moret [Universidad de Toulouse], pp. 13-33). A partir de autores como Livio y Catón (entre otros) el autor defiende que el corónimo Turdetania y el étnico turdetano ni siempre ni en la mayoría de los casos se ha correspondido con la ubicación geográfica que le atribuía Estrabón (y que ha devenido en canónica en la historiografía contemporánea), lo que introduce un interrogante relativo a su verdadera naturaleza.

El siguiente capítulo es *The City as a Structural Element in Turdetanian Identity in the Work of Strabo* (Encarnación Castro-Páez [Universidad de Málaga], pp. 34-45). En este estudio, que toma como fuente a Estrabón, se ofrece una descripción de la Península Ibérica en la que se establece una clara diferencia entre el Norte y el Sur. La ciudad es el elemento discriminatorio determinante que marca la

distancia entre las distintas áreas peninsulares, y donde Turdetania —con diversos modelos de organización, pero todos poliados— constituye el ideal de la civilidad y de adaptación por ello a lo romano.

En el capítulo *Deconstructing “Turdetanian Culture”: Identities, Territories and Archaeology* (Francisco José García Fernández [Universidad de Sevilla], pp. 46-59) se insiste en que la comunidad científica utiliza el término “turdetanos” para referirse a las comunidades o poblaciones que habitaban el medio y bajo Guadalquivir durante la Edad del Hierro, permaneciendo inalteradas hasta la llegada de los romanos, guiándose por la definición estraboniana. Pero, en realidad, bajo el denominador común de “turdetanos” se agrupan una variedad de comunidades (fenicios, tartesios, incluso lusitanos) de desarrollo desigual y que no se pueden aglutinar en torno a una cultura común.

El quinto capítulo, titulado *Ethnic and Cultural Identity among Punic Communities in Iberia* (Eduardo Ferrer Albelda [Universidad de Sevilla], pp. 70-88), ofrece un análisis comparativo de las comunidades púnicas de Iberia en clave cultural y étnica, tomando en consideración elementos importantes como santuarios, tradiciones funerarias, etc., y llegando a la conclusión de que todas son independientes, al margen de compartir unas características concretas: sus identidades cívicas (una de las identidades determinantes en la “identidad” de los territorios meridionales), un sentido de pertenencia a la ciudad-estado y sus cultos a las deidades tutelares, posiblemente la más decisiva aportación de la presencia púnica reforzada por Roma. Pero lo substancial es que las comunidades fenicias y púnicas van a tener un papel fundamental en la configuración política y étnica antes de la llegada de Roma a la Península Ibérica y a jugar también un papel relevante en la construcción de la nueva realidad romana en el Sur peninsular.

Sigue a continuación *Carthaginians in Turdetania: Carthaginian Presence in Iberia before 237 BCE* (Ruth Pliego Vázquez [IEA de París], pp. 89-107), donde se defiende que es en torno al siglo IV a.C. cuando tiene lugar la entrada de los cartagineses por el Sur de la Península Ibérica, algo que se evidencia gracias a las pruebas arqueológicas encontradas —especialmente numismáticas—, así como a las fuentes literarias. En opinión de la autora la presencia de los púnicos es anterior a la llegada de los bárcidas.

El séptimo capítulo lleva por título *Tyrian Connections: Evolving Identities in the Punic West* (Manuel Álvarez Martí-Aguilar [Universidad de Málaga], pp. 108-129). El autor, en un concienzudo trabajo de las fuentes literarias, además de defender la presencia púnica efectiva en los territorios meridionales anterior a la

llegada de los bárcidas, sostiene asimismo la articulación de una fuerte identidad gaditana en el área del estrecho en torno a la figura de Melkart como resultado de una fuerte influencia de la polis occidental en la zona, evidente en la fundación de Carteia. Aquí es clave la recuperación de la figura del Melkart tirio y sus *sacra*, que pretende conectar el presente gaditano con el período fundacional.

El capítulo octavo lleva por título *Unraveling the Western Phoenicians under Roman Rule: Identity, Heterogeneity and Dynamic Boundaries* (Francisco Machuca Prieto [Universidad de Málaga], pp. 130-147). Se defiende que, frente al convencimiento de que con la victoria de Publio Cornelio Escipión en el 206 a.C. los fenicios desaparecen de la Península Ibérica, las fuentes arqueológicas han demostrado lo contrario: hay evidencias arqueológicas de la presencia de fenicios en Carteia (Cádiz), Malaca (Málaga), Sexi o Abdera (entre Málaga y Cartago Nova) a lo largo de la República romana y durante el primer periodo imperial. Debido a que la presencia fenicia en la Península Ibérica duró en torno a ocho siglos, una vez que llegan los romanos los fenicios no pueden ser considerados extranjeros, sino todo lo contrario: más bien pueblos “nativos”, a la vez que “romanos”.

El penúltimo capítulo se titula *Across the Looking Glass: Ethno-Cultural Identities in Southern Hispania through Coinage* (Bartolomé Mora Serrano [Universidad de Málaga], pp. 148-163). En él se lleva a cabo un exhaustivo estudio de las monedas que circulaban entre los pueblos del Sur de la Península Ibérica, así como también su iconografía redundante en áreas como *Gadir*, *Malaca*, *Abdera*, *Sexi*, *Baria*, *Ebusus*, Cástulo, Urso, etc. Con tales evidencias en las áreas mencionadas se cree que estas no quedan reducidas a una misma identidad, aunque sí que el sustrato fenicio-púnico era el hegemónico.

Concluye la lista el décimo capítulo: *The Economy and Romanization of Hispania Ulterior (15-25 BCE): The Role of the Italians* (Enrique García Vargas [Universidad de Sevilla], pp. 164-185). En él se destaca el papel de los “otros” que ocupan el sur de la Península Ibérica tras la llegada de Roma: los itálicos. Se centran en tres actividades fundamentales: administrativa, militar y comercial; se crean espacios o asentamientos para los grandes soldados veteranos; un ejemplo es Itálica, fundada para los soldados romanos, las mujeres indígenas y sus hijos: se cree que Itálica no tuvo un estatus municipal hasta más tarde del siglo I a.C., funcionando más bien en los primeros años como un lugar de asentamiento más que como una propia ciudad romana.

Y pone fin al contenido de la obra un *Epilogue: A New Paradigm for Romanization?*, elaborado igualmente por el editor (G. Cruz Andreotti,

pp.186-190). En él se defiende que la Turdetania Bética se llega a convertir en el modelo para la romanización, importado de Italia, pero adaptado a la realidad del lugar; se puntualiza que el contenido de los capítulos que componen el libro abre nuevos caminos en el estudio de la romanización y contribuye a una mejor comprensión de cuanto supuso todo este lento proceso. Se subraya que el etnónimo “Turdetania” se crea después de la llegada de Roma. Y se añade que con la irrupción de Roma en la Península Ibérica se produce igualmente una hibridación entre este nuevo componente romano y las distintas identidades que estaban en juego, particularmente la púnica, que aporta el elemento esencial: la ciudad.

Concluye la obra con una amplísima *Bibliography* (pp. 191-239), que da muestras de la rica documentación que avala cada uno de los estudios que se integran; y siguen un *Index Geographical Names* (pp. 240-247), un *Index Locorum* (pp. 248-251) y, finalmente, un *Index of Personal or Ethnic Names, and Conceptual Terms* (pp. 252-256), herramientas fundamentales para su consulta, que suponen una muestra más del rigor y pulcritud con el que este libro se ha elaborado.

La valoración general del mismo no puede menos de ser muy positiva. Muchas son las virtudes que avalan su calidad. A mi parecer, todos los capítulos suponen una magnífica aportación para el conocimiento de la Turdetania y de la Península Ibérica antes y después del proceso de conquista romana. Resulta muy positivo el manejo de las fuentes antiguas a las que los diversos autores han acudido una y otra vez, así como también las hipótesis que proponen y aportan. Por otra parte, es de destacar la comparación que se establece entre las diferentes Turdetanias tratadas a lo largo de estas páginas: destaca el hecho de que Pierre Moret afirma que no existe una sola Turdetania localizada geográficamente en el Valle del Guadalquivir, concretamente en el bajo curso. Él mismo hace hincapié en un hecho primordial, el de un etnónimo que parece ser inventado y que se va adaptando a una gran cantidad de relatos históricos y geográficos, consolidándose con Estrabón. No se defiende una identidad homogénea de Turdetania, cuya diversidad demuestran convincentemente la arqueología y la literatura. No hay, pues, una cultura propiamente turdetana y las fuentes no identifican geográficamente a Turdetania en un único lugar. Por lo tanto, surge la idea o la obligación de buscar para Turdetania otras identidades y sus posibles antecedentes (púnico, fenicio, autóctono o todos a la vez).

Se comprueba que los estudios que aquí se ofrecen dejan un debate abierto, y a la vez muy vivo. En mi opinión estamos ante una obra que abre las puertas a nuevas visiones sobre el viejo mundo occidental, en este caso sobre la Península

Pablo González Mora

Ibérica, un mundo sobre el que estas páginas han aportado múltiples y renovadas hipótesis que facilitan un conocimiento más preciso del que hasta ahora se ha tenido en relación con unos problemas históricos e historiográficos nunca fáciles de resolver.

Pablo González Mora
PhD Universidad de Málaga
Pablmora9010@hotmail.com